

POR QUÉ LOS NIÑOS SON TRAVIESOS

Patricio Barzallo C. *

* Profesor Titular Facultad de Medicina Universidad del Azuay

Correspondencia

Patricio Barzallo Cabrera
Correo electrónico: patbarzallo@hotmail.com

Dirección: Av. Paucarbamba y José Peralta
Cuenca-Ecuador

Código postal: EC010156

Teléfono: (593) 0999745255

Membrete Bibliográfico

Barzallo P. Por qué los niños son traviesos. Rev Med Ateneo. 2016;18(2): 54-60

Artículo original acceso abierto

2016 Barzallo P. Licencia Rev Med Ateneo

RESUMEN

¿Por qué los niños son traviesos?. Interrogante muy polémico y desconocido en muchos aspectos. Este artículo estudia las razones por las que algunos niños son más inquietos y traviesos que otros. Hay muchas cosas que pueden hacer a un niño demasiado activo. Sin importar la familia o el país de procedencia de los niños, parece que todos comparten un gen que les empuja a realizar todo tipo de travesuras, que son el resultado de un deseo, o de una necesidad, y que pueden ser realizadas de forma consciente o inconsciente. Hay estudios que revelan por qué los niños siempre se portan peor con la mamá, que con el papá. A los niños más movidos, con más energía o más inquietos los suelen etiquetar de "traviesos" o de "malos" pero no son malos ni tampoco son traviesos, ¡hay que tener mucho cuidado con etiquetar a los niños! Es mejor pensar y decirles otras palabras más positivas como "curioso", "tenaz", "explorador".

PALABRA CLAVE: traviesos, excitables, inquietos

ABSTRACT

Why are children mischievous? Question very controversial and unknown in many. This article studies the reasons why some children are more restless and mischievous than others. Regardless of the family or country of origin of the children, it seems that all share a gene that pushes a whole type of pranks, which are the result of a desire, a need, and can be realized consciously or unconsciously. There are studies revealing why children always behave worse with mom, than with dad. The more mobile, more energetic or more anxious children are often labeled «naughty» or «bad» but not bad kids or naughty children, you have to be very careful about labeling children! It is better to think and say other more positive words like «curious», «tenacious», «explorer».

KEYS WORD: Naughty, excitable, restless

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es aportar información práctica y actualizada sobre problemas de salud mental que pueden afectar a niños y jóvenes. Este artículo estudia las razones por las que algunos niños son más inquietos y traviesos que otros. Los niños pequeños son normalmente inquietos y excitables. Su vitalidad simplemente forma parte del ser joven. Aunque el estar cansado, no es nada para que pueda preocuparse y dejar de hacer sus travesuras.

A veces los niños pequeños pueden ser tan activos y ruidosos que hacen la vida difícil a sus padres y a otros niños. Un niño así puede ser exigente y excitable y "agotar al más valiente". Puede ser ruidoso, no hacer lo que se le dice y tener dificultades para estar quieto sentado. Los adultos pueden decir que el niño es hiperactivo, pero el problema con esta palabra es que la gente la usa para describir desde lo que podrían ser alborozos normales de un niño a conductas peligrosas como el abalanzarse sobre una carretera con tráfico. Puede que el niño sea demasiado activo en lugar de hiperactivo.

Aunque muchas veces las travesuras de los niños nos ponen los pelos de punta, y pueden llegar a sacarnos de nuestras casillas, lo cierto es que siempre nos queda un recuerdo que consigue hacernos sonreír. Hay muchas cosas que pueden hacer a un niño demasiado activo. Las que siguen pueden darte alguna pista sobre la explicación de la conducta de tu hijo.

INVESTIGACIONES

Sin importar la familia o el país de procedencia de los niños, parece que todos comparten un gen que les empuja a realizar todo tipo de travesuras, que son el resultado de un deseo, o de una necesidad, y que pueden ser realizadas de forma consciente o inconsciente.

Uno de los principales motivos de las travesuras de niños es el de llamar la atención. Por esta razón, el objetivo de muchas travesuras de los niños suelen ser, precisamente, los objetos que más apreciamos. Otro de los motivos por el que quieren llamar nuestra atención es que sepamos que están enfadados. Por ello, sus travesuras se centran, por ejemplo, en escondernos las llaves o destrozar el papel del baño y meterlo bajo nuestra cama.

La picardía también suele ser uno de los orígenes de sus trastadas, como cuando les damos para comer algo que no les gusta y acaba debajo de la mesa o en la boca del perro.

Por último, otra razón que provoca sus diabluras es cuando desean algo en concreto y quieren que cedamos a su voluntad.

Cualquiera de estos motivos hace que las neuronas de los niños se pongan a pleno rendimiento y despierten su imaginación. El resultado final suele ser, generalmente, de lo más inesperado. Hay estudios que revelan por qué los niños siempre se portan peor con la mamá, que con el papá. Hay una creencia popular en las familias, la cual dice que los hijos pequeños se portan más mal y hacen más travesuras cuando la mamá está cerca. Las madres dicen que en el segundo en que llega el papá, el niño se calma y resulta que es la criatura más educada y bien portada de todo el mundo... Para esto, como para todo, hay una explicación que la ciencia nos da. El departamento de psicología infantil de la Universidad de Washington, hizo un estudio para

resolver esta duda. Reunió a 50 madres y a sus hijos, y los metió a una serie de evaluaciones. Primero, hicieron interactuar a los niños con otros, luego a estar solos un momento y por último, en compañía de su madre. Cabe mencionar que este orden fue alterado en otro grupo de los niños, para eliminar la posibilidad de que el niño extrañara a su mamá y ésta fuera la razón. Durante la evaluación, el resultado fue concreto y sin error: los niños, al ver a su mamá, comenzaban a gritar, golpear, correr y hacer toda clase de travesuras que no habían hecho en las otras dos etapas (en convivencia con otros niños o solos). La respuesta que encontraron los científicos fue clara y única, se comprobó que las madres emiten un aroma, cargado de feromonas (hormona femenina) al ver a sus hijos. Esto es una reacción natural del cuerpo de una madre, pues las expelle para que su hijo las respire y sepa que la madre está cerca de él y se sienta protegido y seguro. Estas dos últimas sensaciones, hacen que el bebé se siente tan confiado en su seguridad que hace lo primero que se le venga a la mente, pues sabe que su mamá está cerca para ayudarlo y protegerlo en lo que sea. Las cosas que hacen por lo regular no es algo agradable para las madres. Para los pequeños sí es algo muy sano, pues de esa forma desarrollan su creatividad e inteligencia. Haciendo todo tipo de cosas es la manera en la que se van a ir formando y van a ir adquiriendo más experiencia acerca de la vida.

Algunas investigaciones y mucha observación natural han dado lugar a la creencia de que la intensidad, la sensibilidad y la sobre excitabilidad son las características principales de los superdotados. Estas observaciones se sustentan en la opinión tanto de padres como de profesores que notan las diferencias, tanto de comportamiento como constitucionales, entre los niños superdotados y sus compañeros. Dabrowski también observó que no todas las niños se mueven hacia un avanzado nivel de desarrollo, y que una innata capacidad/inteligencia combinada con Sobre Excitabilidad (SE) eran predictores de un alto potencial de desarrollo. Es importante destacar que no todos los individuos dotados o superdotados tienen sobre excitabilidad. Sin embargo, sí encontramos más niños con SE en la población superdotada que en la población normal. El resultado de niños exploradores: Niños sabios, llenos de aprendizajes, aventuras y risas. ¿Acaso esto no merece una felicitación?

¿QUÉ SABEMOS SOBRE LAS TRAVESURAS DE BEBÉS?

La mayoría de las veces, las travesuras de los bebés ocurren de manera inconsciente. A partir de su primer año de vida, cuando ya pueden moverse por sí mismos, gateando o dando sus primeros pasos, empiezan a explorar todo lo que les rodea. De ese deseo por descubrir su entorno, cómo funciona algo, para qué sirve, cómo huele o qué pasa si lo toco, van surgiendo aventuras que pueden acabar resultando verdaderas travesuras. Cualquier obstáculo que el niño pueda encontrar en sus exploraciones aviva su imaginación para buscar la forma de superarlo, como intentar alcanzar un objeto poniéndose de pie agarrándose a aquello que tenga más a mano.

Otras travesuras, aun surgiendo espontáneamente, son hechas de forma consciente para demostrar que pueden conseguir o hacer algo. Incluso hay algunas travesuras que están perfectamente planificadas, porque ya las han hecho antes y conocen el resultado.

Las travesuras de los niños puede que no sean merecedoras de ningún premio, pero sí que debemos darles el valor que tienen, ya que son una parte importante del desarrollo de su valentía y audacia.

Como padres, es fundamental que reconozcamos el papel que tiene la curiosidad en la vida y formación de nuestros hijos. Es necesario entender que los niños pequeños tienen una curiosidad innata que no tiene límites. Quieren explorar y entender su entorno. Es por eso que los niños tocan todo, muerden y rompen. Sus deseos por explorar su mundo le ayudan a desarrollar sus habilidades intelectuales, físicas, sociales y emocionales.

Desde bebés notamos que juegan con nuestro cabello, nuestros lentes, y que muestran interés por lo que hay a su alrededor. Los primeros años se empeñan por tocar los cristales de la tienda, rayar tus sillones y tirar a la basura cualquier cosa que ven.

Si no queremos que rompa la base de la abuela, no la pongamos a su alcance. Entiende que le gusta la textura del papel y debe ser emocionante aprender que puedes romperla y hacer ruido. Cuando se trepe a la silla o se esconda, conviértelo en un juego.

Por ningún motivo permitas que las cosas en tu casa cobren más valor que el crecimiento y desarrollo de tu hijo. Permíteles explorar en un entorno seguro y sin peligros y que usen todos sus sentidos.

Llegará el día que tu hijo no rompa nada y entienda lo que es especial para ti. Ese chiquitín es el mismo que pintaba las paredes y ahora el arte es su materia favorita. No hubo necesidad de castigos, solo respeto, amor y mucha comprensión.

Hablo específicamente de lo que hacemos para mantenerlos "tranquilos", he ahí el detalle: y es que por tal de tenerlos en un solo sitio y desentendernos de ellos en lo que cumplimos con nuestros deberes los dejamos frente a la televisión, la computadora, los videojuegos, por horas y horas, hasta que nos desocupamos y una vez ocurrido esto los ponemos a hacer su tarea y luego a dormir.

Sabías que cuando los bebés lanzan la cucharita, el biberón o el plato no es solo porque sí, sino que al hacerlo aprenden a coordinar su vista con los movimientos, aprenden de acción y reacción. Por ejemplo, si lanza una pelota, ésta rebota, y es su manera de ir descubriendo y entendiendo el mundo a su alrededor.

Cuando juegan con sus amigos están aprendiendo a compartir el espacio, a lidiar con otras personas, a socializar; al hacer castillos de arena o lodo, no se trata solo de tierra lo que tienen en sus manos, sino de texturas que van descubriendo. Incluso las travesuras le sirven para aprender qué está bien y qué mal a través de las consecuencias que tienen sus actos. El problema es que si nos ponemos en el plan de hacerles sentir que está mal todo lo que es divertido y espontáneo, y los obligamos a portarse como adultos rígidos y amargados, a

saltarse etapas, no únicamente los estamos privando de descubrir el mundo del modo que todo niño debe hacerlo ¡por experiencia propia! sino que además provocamos que aprendan conductas nada recomendables para los pequeños, como es el ser retraídos, tímidos, desconfiados, solitarios y, aunque no lo creas, mentirosos.

Por si no lo pensaste antes, si ante todo lo que para un niño es divertido tú dices que no, lo único que provocarás es que actúe a tus espaldas y no puedas siquiera estar al pendiente por si necesitara ayuda y protección. La idea no es que para ser la madre ideal de tu pequeño lo dejes a su libre albedrío, ni que le permitas jugar futbol encima de la mesa, o cambiar la comida por los dulces; más bien, permítele disfrutar de su entorno, de todo lo que la infancia ofrece, y que es un mundo para descubrir y disfrutar, por supuesto destinando espacios, momentos y lugares para ello y siempre con el cuidado de mamá, para enseñarle y ayudarlo.

Si las travesuras de Luis en clase tienen como consecuencia atraer la atención del profesor y provocar las risas y la diversión de los compañeros, es muy probable que Luis se sienta reforzado y siga haciendo travesuras en el futuro. De este modo, Luis está aprendiendo a hacer travesuras en clase, y el profesor y los compañeros, *reforzándole con su atención y con sus risas*, le están enseñando a hacerlas.

Ahora que sabes esto, sabrás que a veces es conveniente dejar que tu pequeño llore, cuando es sin razón claro, hasta que se canse y duerma. No hay que cumplirle todos sus caprichos, pero tampoco limitarlos en su imaginación y hacer. Que vivan libres, y serán más inteligentes y cuando crezcan, adultos de bien.

Efectivamente, hay un tipo de niños que tienen un carácter asombrosamente aventurero, una desbordante inquietud por la experimentación de nuevas situaciones de peligro, aún a riesgo de lesionarse. ¡Nada les detiene! Ni las continuas recomendaciones de sus padres ni el instinto de conservación.

Los niños temerarios son fácilmente reconocibles: ¿tu pequeño parece que no tiene miedo a nada y se atreve con todo, sin dudarlo?, ¿es capaz de sacar de un juguete, aparentemente inofensivo, un arma peligrosa?, ¿está fichado en las urgencias del hospital como un usuario habitual?, ¿posees una hermosa colección de sus radiografías?, ¿tira piedras hacia arriba y espera que el efecto de la gravedad las haga caer sobre su cabeza?..., si la respuesta es sí, sin duda tu hijo forma parte de este gran grupo de honor.

Aunque la mayoría de los bebés cuando tienen ya cierta autonomía cumplen los requisitos para ser denominados <peligrosos> por la falta de conciencia de las consecuencias que le pueden acarrear sus pequeñas travesuras, en su mayoría acaban mostrando algún atisbo de sensatez y precaución, normalmente a partir de los dos o tres años.

Desde esta edad, existen un tipo de almas curiosas e inquietas que actúan de una manera impulsiva y temeraria, lo cual puede traerles graves consecuencias a ellos y serios disgustos a sus padres. Pienso que no se trata de niños que tengan una mala intención o sean excesivamente traviesos, se trata más bien de una personalidad aventurera a la que todavía

no acompaña ni la habilidad corporal que responda a sus ambiciones, ni la madurez mental que las controle.

Sus padres, desesperados, ya no saben qué hacer para que su pequeño de tres años y medio cumpla con sus instrucciones de no prender ningún artefacto eléctrico, no poner los dedos dentro de los enchufes y, por supuesto cerrar las llaves de agua que abre.

¿Cómo sabes si tu hijo es enérgico? «Todos los niños de entre 1 y 2 años son muy movidos: se suben y bajan de los muebles, brincan y tiran cosas», dice Mary Sheedy Kurcinka, educadora de padres y autora de los conocidos libros *Raising Your Spirited Child* (Cómo criar a tu hijo enérgico) y *Kids, Parents, and Power Struggles: Winning for a Lifetime* (Niños, padres y luchas de poder: cómo ganar durante toda la vida).

«Pero un niño muy enérgico es el que se puede subir a un refrigerador. Todos los niños de entre 1 y 2 años dicen “no”, pero un niño muy enérgico lo hace con más frecuencia y con más énfasis; sus rabietas duran más y son más intensas.

CONCLUSIONES

Según los expertos, a pesar de las múltiples advertencias paternas, los niños de tres y cuatro años están ampliamente capacitados para intentar un sinnúmero de actividades sin pensarlo siquiera porque su sentido del juicio todavía no se ha desarrollado bien. Aun cuando les repitan una y otra vez que tal o cual cosa no la pueden hacer, su curiosidad sobrepasa una intención de obediencia y su sentido del bien y del mal. Sus crecientes habilidades físicas y su activa imaginación suelen ser una combinación peligrosa.

Los niños a partir de los dos años (e incluso un poquito antes) ya empiezan a querer mostrar a toda costa su independencia, han descubierto que son seres independientes de sus padres y que pueden decidir si hacer o no algo, momento en el que empieza la fase de negación. Además, los niños son muy enérgicos y quieren explorar su entorno, quieren tocarlo todo y descubrirlo todo, esto es una buena señal aunque a los adultos nos parezcan incansables. A los niños más movidos, con más energía o más inquietos los suelen etiquetar de “traviesos” o de “malos” pero no son malos ni tampoco son traviesos, ¡hay que tener mucho cuidado con etiquetar a los niños! Es mejor pensar y decirles otras palabras más positivas como “curioso”, “tenaz”, “explorador”.

RECOMENDACIONES

Pero cabe destacar que los niños que son más movidos que otros también necesitarán tener unas normas y unos límites más claros puesto que en ocasiones este afán por explorar puede ponerles en riesgo, algo que hay que evitar a toda costa. Por este motivo los padres deberán saber qué hacer y cómo actuar con estos niños con tanta energía.

CONTRIBUCIÓN DEL AUTOR

Patricio Barzaló contribuyó con la idea de la presentación, intervino en la confección del artículo, descripción literaria y revisión bibliográfica. El autor leyó y aprobó la versión final del manuscrito.

INFORMACIÓN DEL AUTOR

Patricio Barzaló Cabrera, Doctor en Medicina y Cirugía General, Especialista en Pediatría, Médico Tratante de Pediatría en la Clínica Santa Ana y HUR, Docente de Pediatría en la Facultad de Medicina de la UDA. Av. Paucarbamba y J. Peralta. Código postal 010107. Telf.: (593)-999745255. patbarzaló@hotmail.com

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El autor cuenta con el consentimiento informado

CONFLICTO DE INTERESES

El autor no reporta conflicto de intereses

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Barzaló P, Por qué los niños son traviesos. Rev Med Ateneo 2016; Vol. 18 (1): 53-60

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Carr, A. (ed.) (2000) What Works with Children and Adolescents? A Critical Review of Psychological Interventions with Children, Adolescents and their Families. London: Brunner-Routledge.
2. Rutter, M. & Taylor (eds) (2002) Child and Adolescent Psychiatry (4th edn). London: Blackwell.
3. Scott, A., Shaw, M. & Joughin, C. (2001) Finding the Evidence: A Gateway to the Literature in Child and Adolescent Mental Health (2nd edn). London: Gaskell.
- Taffel R, Blau M, Cómo educar niños más listos, sanos y felices. Amat Editores. España, 2001.
4. Farley G, Eckardt LL, Hebert F, manual de urgencias psiquiátricas en el niño y en el adolescente. Editorial Pediátrica, 1980
5. 10. Patro Gabledon. guiainfantil.com 09/03/2010
6. <https://www.bebesymas.com/ser-padres/las-travesuras-que-hacen-los-ninos>
7. <https://www.guiainfantil.com/blog/443/este-nino-es-un-peligro.html>
8. www.embarazoyparto.es/travesuras-infantiles/
9. www.inteligencia-emocional.org/familia/cuando_el_nino_miente.htm
10. www.cvatocha.es/cvacom/primaria/.../css/La%20conducta_ninos_y_problemas.pdf
11. <http://espanol.babycenter.com/a9700214/c%C3%B3mo-manejar-a-un-n%C3%B1o-en%C3%A9rgico-o-muy-travieso#ixzz4a32Piab7>
12. <https://cristinasilvente.wordpress.com/2013/04/25/sobreexcitabilidad-y-superdotados/>